



Semana del 31 de agosto al 6 de septiembre de 2025

JUNTO A TUS PIES



Lucas 10: 38-42

Aconteció que yendo de camino, entró en una aldea; y una mujer llamada Marta le recibió en su casa. Esta tenía una hermana que se llamaba María, la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra. Pero Marta se preocupaba con muchos quehaceres, y acercándose, dijo: Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude. Respondiendo Jesús, le dijo: Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero solo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada.

Jesús estaba de visita en la casa de Marta y María en Betania. Podemos imaginar el gozo que estas mujeres sintieron al saber que el Mesías las visitaría. Sin embargo, la Palabra nos narra que Marta estaba afanada con los quehaceres de su hogar, mientras María eligió sentarse a los pies de Jesús para escucharle. Marta estaba tan inquieta con lo que debía hacer, que olvidó quién estaba a su lado. Muchas veces nuestras preocupaciones, la prisa diaria o las tentaciones nos llevan a desviar nuestra atención de Jesús y, en lugar de tener un tiempo con Él, lo dejamos "sentado en la sala", esperando por nosotros. María, por el contrario, mostró que lo más importante no era lo que podía hacer para Jesús, sino cuánto tiempo pasaba con Él. De la misma manera ocurre en nuestra vida: más allá de lo mucho que podamos hacer, lo más importante siempre será estar a los pies del Maestro. Jesús no menospreció el servicio de Marta, pero sí resaltó que hay algo mejor: estar a sus pies, en quietud, aprendiendo de su Palabra. Todo lo demás puede cambiar, pero la intimidad con Cristo es eterna y nunca se pierde. Estar a sus pies es lo único necesario, y eso no nos será quitado. Sentarse a los pies de Jesús es escoger lo más valioso: allí hay enseñanza, paz y dirección. ¿Qué cosas en tu vida ocupan tanto espacio que a veces roban el tiempo que deberías pasar a los pies de Jesús? Escoger la parte que no nos será quitada, es decir, decidirnos por sentarnos junto a los pies de Jesús implica que, antes que nuestra agenda, preocupaciones y planes, queremos estar con el Señor. Durante esta semana recordaremos todo lo que significa estar a los pies del Maestro. Nos deleitaremos al saber que allí hallaremos perdón, descanso y fortaleza; podremos levantar adoración y recibir revelación y comisión para nuestra vida.

Lunes

LUGAR DE PERSONA

Lucas 7:37-38; 47-50

Permanecer junto a los pies de Jesús es el mejor lugar en el que podemos estar. Allí nadie puede señalarnos; por el contrario, tenemos la seguridad de que hallaremos perdón de pecados. La historia de hoy nos habla de una mujer pecadora que, al saber que Jesús estaba en la ciudad donde ella vivía, corrió en su búsqueda. Llevaba un frasco de alabastro con perfume y, quebrantada, comenzó a regar con lágrimas Sus pies. Quienes estaban en la casa quizá esperaban que Jesús la reprendiera a causa de su pasado. Sin embargo, el Maestro tenía un plan mejor para ella: el perdón de sus pecados. Su fe la había salvado, y su muestra de amor hacia el Mesías fue suficiente para que sus muchos errores fueran perdonados. A los pies de Jesús encontramos perdón y restauración. Él recibe un corazón quebrantado. Su misericordia es tan grande que siempre está atento a nuestra voz cuando lo buscamos con toda el alma. Tomemos un tiempo durante este día para confesar aquello que pesa en nuestra vida, aquello que puede estarnos alejando de los pies del Maestro. Con un corazón contrito, humillado y arrepentido, busquemos Su perdón. Hoy, con toda confianza, declaremos que a Sus pies entregamos todo lo que somos, porque allí está el lugar de nuestra seguridad.

Martes

LUGARES DE DESCANSO

Mateo 11:28-30

Durante el tiempo que Jesús estuvo en la tierra, dedicó parte de Su ministerio a la enseñanza del reino de Dios. Las multitudes amaban escuchar lo que Él tenía por decirles acerca de la mejor forma de vivir en este mundo. Podemos imaginar que, cuando impartía Sus sermones, la gente se sentaba y, estando a Sus pies, se deleitaba escuchando Sus palabras. En uno de esos momentos dejó una enseñanza que hoy cobra aún más sentido para nuestras vidas: cuando estemos trabajados y cargados, podemos acudir a Jesús y encontrar descanso. Estar en Su presencia es hallar refugio en medio del cansancio y la ansiedad. Junto a Sus pies, a veces no podemos articular ni una sola palabra; ninguna otra voz tiene lugar en esos momentos. Solo debemos permitir que en ese lugar encontremos la paz y el descanso para nuestras almas. Hoy entreguemos nuestras cargas en oración. Meditemos en Sus enseñanzas y confiemos en que en Él hay paz. Recordemos siempre que a Sus pies está el mejor lugar para descansar y hallar reposo para nuestra vida.

Miércoles

LUGAR DE ADORACIÓN

Juan 12:3

María, la hermana de Lázaro, la misma que se sentaba a los pies de Jesús para escucharle, en esta oportunidad hizo un acto de adoración que alegró el corazón del Maestro. María entendió algo que otros no: Jesús era digno de lo mejor. El perfume de nardo representaba no solo un objeto costoso, sino también su corazón derramado. Para esta mujer no importó el alto precio que había pagado por una libra de perfume; ella sabía que ni siquiera eso era demasiado para mostrar una profunda devoción hacia Jesús. Los pies del Señor son un lugar para expresar la verdadera adoración, la cual implica rendir lo que valoramos: posesiones, tiempo, planes o nuestra propia voluntad. No hay lugar más alto ni más grande en el que podamos estar. A Sus pies está el mejor lugar para entregar todo lo que somos, esperando que nos envuelva Su paz y que las cuerdas de amor capturen nuestro ser. Así como la casa se llenó del aroma con el perfume que María usó para ungir los pies de Jesús, procuremos que nuestra entrega y adoración sincera lleguen como olor fragante a la presencia de Dios. A Sus pies derramamos nuestra adoración sincera. No hay ofrenda demasiado costosa para Aquel que nos dio todo. Adoremos hoy a Dios con palabras genuinas y no limitemos el mover que Él quiere tener en nuestra vida.

Jueves

LUGAR DE FORTALEZA

Marcos 5:22-24

Jairo era un hombre importante en la sinagoga de Capernaúm. La historia nos cuenta que su hija enfermó de gravedad. Cuando vio al Maestro, corrió a Sus pies, se postró y le rogó que fuera a su casa. Él sabía que, si Jesús ponía Sus manos sobre ella, vendría sanidad a la vida de su niña. Sabemos que sucedieron otros eventos que hicieron que Jesús se retrasara un poco, y la niña murió. A pesar de esto, Jairo siguió creyendo. Al llegar Jesús a la casa, puso Sus manos sobre la niña y, al instante, volvió el aliento de vida. Los pies de Jesús son el mejor lugar para hallar fortaleza en el tiempo de angustia. A Sus pies clamamos por lo imposible. Allí recibimos fe para creer en milagros. En la presencia del Maestro podemos entregar todo lo que somos, con la plena confianza de que ese es el lugar de nuestra seguridad, el lugar donde hay fortaleza. Es un lugar donde podemos rogar desde lo más profundo del corazón y esperar por el oportuno socorro. Hoy escribamos nuestras peticiones y, con confianza, llevémoslas en oración y súplica a los pies de Jesús, esperando la fortaleza que viene de lo alto.

Viernes

LUGAR DE REVELACIÓN

Lucas 24:13-15; 28-35

Jesús, después de resucitar, se apareció a unos hombres en el camino a Emaús, pero en ese momento ellos no lo reconocieron. Caminaron junto a Él y hablaron de lo que había acontecido en los días previos. Al llegar a la aldea, quisieron que Jesús comiera en su casa. Estando sentado con ellos, tomó el pan, lo bendijo y se lo dio. Dice la Palabra que, en ese instante, sus ojos fueron abiertos y lo reconocieron. Podemos suponer que, al estar en esa mesa, ellos estaban a los pies de Jesús, y allí Él se reveló a ellos. Junto a los pies del Maestro hallamos la revelación de Su Palabra. En la intimidad con Jesús, nuestros ojos se abren; a Sus pies entendemos Su voluntad. Cuando dedicamos tiempo a estar junto a los pies del Maestro, podemos pedir que se haga Su voluntad. Tal vez no siempre comprendamos todas las cosas, pero en Su presencia hallaremos la guía del Espíritu Santo y lograremos seguir por Su camino. Tengamos cada día un tiempo para buscar en la Palabra la revelación. Pidamos que, así como sucedió con estos varones, al estar a Sus pies ardan nuestros corazones.

Sábado

LUGAR DE COMISIÓN

Mateo 28:8-10

Las mujeres seguidoras de Jesús, pasado el día de reposo, fueron a visitar el sepulcro. Pero al llegar vieron que un ángel había removido la piedra de la entrada, y esto provocó un gran terremoto. El ángel les anunció que Jesús no estaba allí, que Él había resucitado; de inmediato, las mujeres salieron a dar la noticia a los demás. En ese momento Jesús salió a su encuentro. La reacción de ellas fue acercarse al Maestro, abrazar Sus pies y adorarlo. Jesús las comisionó para ir a dar las nuevas a Sus discípulos. Después de estar a los pies de Jesús, Él nos envía a llevar esperanza al mundo. La adoración lleva al testimonio. Cuando estamos a los pies de Jesús recibimos Su Palabra y somos comisionados para anunciar las buenas nuevas de salvación a todo el mundo. Cuando decidimos permanecer a los pies del Maestro, recibimos de Su parte la fuerza y el poder para proclamar el año de la buena voluntad de Jehová. Sentémonos a los pies del Señor y digámosle cuánto lo amamos. Levantemos una oración en la que podamos expresar todo lo que llevamos en nuestro interior. Permanezcamos a Sus pies y dejémonos llevar por Su amor, declarando que no hay mejor lugar para estar. Hoy compartamos con alguien lo que Jesús ha hecho en nosotros durante esta semana.